



Sábado, 7 de julio de 2012

MENSAJE DIARIO DE MARÍA, MADRE DE LA DIVINA CONCEPCIÓN DE LA TRINIDAD, TRANSMITIDO A FRAY ELÍAS

Como Madre de todos los seres del mundo, hoy contemplo el nuevo tiempo entre Mis manos. Por eso, queridos hijos, solo les pido que alcen Sus brazos hacia Mi Paz, pues muchas almas que sufren necesitan aliviar su dolor.

Ustedes, queridos hijos, que escuchan Mi llamado, deben difundir el poder de la Gracia que Yo estoy derramando sobre esta ciudad de Buenos Aires.

Esto es así, hijos Míos, para que ustedes sepan que Jesús, el Rey Redentor del Universo, los ama y los contempla a través de Mi Amor Maternal. Es hora de que todos los grupos de oración consagrados a la Luz de Mi Inmaculado Corazón oren más por la paz, por la verdadera paz que viene desde Mi Hijo para todos ustedes en este nuevo tiempo que Yo anuncio.

Queridos hijos, dejen atrás el pasado, nazcan hoy de nuevo en Mis brazos porque Mi Corazón Inmaculado los ama y los conoce. Él sabe cuánto necesitan de Paz Interior.

Hoy los invito, hijos Míos, a ser fundadores activos de Mi Paz para el mundo, y esa tarea podrá ser real cuando los grupos orantes tengan esa meta celestial en sus corazones.

Mi Hijo los espera día a día para que, en este nuevo tiempo que llegará, sus corazones adoren y contemplen a Dios a través de los Rayos misericordiosos de Jesús, Mi Hijo Glorificado. Mis pequeños, hoy quiero decirles que el mundo necesita del perdón de Dios por todas las causas que él mismo genera, causas que lastiman Nuestros Corazones: el Corazón de Jesús y Mi Inmaculado Corazón.

A ustedes, que están más conscientes de todo, les pido que ejerciten como tarea primordial la oración del corazón para que más Gracias Celestiales puedan descender desde Mi Corazón de Paz sobre muchos de Mis hijos en el mundo.

En especial, corresponde a la humanidad más orante intervenir amorosamente delante de Dios, para que Mi Corazón y el Corazón Misericordioso de Mi Hijo la puedan guiar y ayudar en el tiempo que vendrá para este mundo.

Abiertos en espíritu a Mi llamado, solo deben colocar sus vidas en las Manos del Único Dios del Universo para que Mi Hijo los vuelva a guiar como una vez lo hizo en este mundo como un humilde Pastor de Nazaret.

Queridos hijos, que hoy se refleje en cada una de sus vidas la Luz del Rostro del Padre para que, en devoción, ustedes estén siempre en Su Amor Restaurador.

¡Mi Luz Maternal para toda Buenos Aires!

¡Les agradezco por todo!



Gracias por responder a Mi llamado.

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad